



Capítulo 735: Saldando Deudas



Sunny se sentó cómodamente en la elegante silla de madera, mirando a Mordret con los cuatro brazos cruzados. La silla era un poco pequeña para su prodigioso cuerpo, pero debido a la calidad y durabilidad de los materiales con los que estaba hecha, logró soportar el peso bastante bien.

¡Noctis realmente conocía el valor de una buena artesanía!

El anciano, mientras tanto, se encontró con su mirada inexpresiva con una expresión ligeramente sorprendida que apareció lentamente en su rostro.

A su alrededor, la Ciudad de Marfil estaba siendo devorada por el fuego.

Después de un rato, Mordret se movió un poco y luego dijo divertido:

"... Para ser honesto, esperaba que me atacaras".

Sunny se burló.

"¿Por qué me molestaría? Parece que estás empeñado en suicidarte. Puedo esperar hasta que Hope te mate y luego continuar con mis planes iniciales".

Pensó un momento y luego agregó:

"Además, en el improbable caso de que de alguna manera tengas éxito, realmente no pierdo nada. Todavía me convertiré en un Maestro. Claro, el gran y poderoso clan Valor podría sufrir como resultado, pero ¿qué me importa? No tengo ninguna relación con ellos".

El anciano lo miró con una sonrisa agradable.

"Ese arco tuyo sugiere lo contrario".

Sunny se rió entre dientes.

"¿Mi arco de guerra? ¿Os gusta? Bueno, me gusta mucho. Qué belleza... ¡tu familia realmente sabe cómo crear un recuerdo! Sin embargo, te equivocas si piensas que lo recibí por prestar algún servicio a Valor o por estar cerca de tu padre. De hecho, ni siquiera saben que lo tengo. Este... Preferiría que también siguiera así".

Mordret inclinó un poco la cabeza.

"No te preocupes, Sunless ... ¡Tu secreto está a salvo conmigo! Todos tus secretos, en realidad. Sin embargo, tengo que admitir que, con lo paranoico que eres, pensé que intentarías silenciarme a toda costa. ¿No tienes miedo de que los revele después de escapar de la Pesadilla?"





Sunny sonrió perezosamente y luego se encogió de hombros.

"Realmente no".

Suspiró y luego dijo en un tono serio:

"Si bien me duele que sepas tanto sobre mí, tú y yo somos similares en muchos aspectos. Ambos creemos que el conocimiento es el origen del poder, ¿no es así? Por lo tanto, compartir mis secretos no sería diferente de regalar tu poder. ¿Por qué compartir la influencia que tienes sobre mí con alguien cuando puedes tenerlo todo para ti?"

La expresión de Sunny se volvió un poco severa.

"Por supuesto, con mucho gusto te mataría para destruir esa influencia. Sin embargo, el beneficio de destruirte no vale la pena correr el riesgo de luchar contra ti. Eres un bastardo aterrador, Mordret, ¿lo sabes? Más... Ni siquiera sé cómo matarte... Entonces, ¿cuál es el punto?"

No estaba mintiendo. Aunque Sunny se había vuelto más poderoso de lo que esperaba dentro de la Pesadilla, Mordret era mucho mayor y tenía mucha más experiencia. También tenía antecedentes mucho mayores.

Si las sospechas de Sunny eran correctas, el Príncipe de la Nada no solo había heredado el linaje del Dios de la Guerra, sino que también había sido criado tanto por el Gran Clan Valor como por Asterion... era un monstruo creado no por uno, sino por dos Soberanos.

Un monstruo lo suficientemente capaz como, tal vez, eclipsar a ambos.

¿Cómo podría una rata de las afueras como Sunny competir con esa educación?

No podía...

Todavía. Al menos no en una pelea directa.

Una competencia de ingenio, por otro lado...

¿Quién podría decir cuál de ellos era más tortuoso?

Mientras Sunny lo miraba con una sonrisa, Mordret permaneció en silencio por unos momentos y luego se puso de pie lentamente.

"Qué notable moderación... ¿Estás seguro de que no quieres atacarme, Sunless?"

Sunny negó con la cabeza.

"Realmente no quiero".

El anciano lo miró y luego dijo con incertidumbre:

"Bueno... ¿Me iré entonces?"





Se demoró unos momentos antes de darse la vuelta y alejarse.

Sunny se aclaró la garganta.

"Sin embargo, hay un problema".

Mordret se congeló, luego lo miró de nuevo, una sonrisa divertida apareció en sus labios.

Sus ojos brillaban peligrosamente.

"¿Vaya?"

Sunny suspiró.

"Por mucho que no quiera pelear contigo... y por mucho que te deseo suerte para terminar con esta pesadilla... Soy una persona muy, muy mezquina. También tengo una gran memoria. Tiendo a recordar mis rencores".

Levantó una mano y comenzó a contar con los dedos.

"Me usaste, me atrajiste a una trampa, me pusiste en problemas con el clan Valor, nos causaste a mí y a mi amigo semanas de terrible sufrimiento, casi nos costas la vida, ¡y luego incluso intentaste matarme tú mismo! Realmente me debes mucho, Mordret... ¿no crees?"

El anciano sonrió.

"Ah, veo cómo pudiste haber estado un poco molesto con mis acciones. Bueno, ¿cómo crees que vamos a saldar mi deuda, Sunless?"

Sunny se puso más cómodo y sonrió. Luego, dijo en tono alegre:

"... Acepto Memorias Trascendentes. Seis o siete deberían ser suficientes".

Mordret lo miró fijamente durante un rato y luego se echó a reír.

"Ya veo. Lamentablemente, eso no sería muy conveniente para mí. ¿Algo más que puedas considerar?"

Sunny lo miró con pesar.

"Bueno... En ese caso, hay otra cosa. Supongo que puedo evitar que mates a Hope, arruinar los planes que has estado haciendo durante la mayor parte de la década, torturarte sin piedad durante unas semanas y luego destruir lentamente tu cuerpo. Eso debería igualarnos, creo".

Mordret lo miró con una expresión sombría.

"... Pensé que no podías mentir. ¿No dijiste que no me atacarías?" Sunny negó con la cabeza.





"Dije que no quiero atacarte. Nunca dije que no lo haré".

El anciano suspiró.

"Sí, me di cuenta. Lástima. Esperaba evitar esto..."

Con eso, las sombras alrededor de Sunny de repente cambiaron y se movieron.

Un momento después, cinco demonios idénticos de cuatro brazos se levantaron de ellos, cada uno de al menos tres metros de altura. Llevaban temibles armaduras de ónix, con la oscuridad velando sus rostros bestiales y ojos negros.

Cada uno tenía cuatro cuernos, y cada uno tenía uno de ellos roto. Los demonios irradiaban un sentimiento sofocante y aterrador de malicia y poder furioso.

Todavía sentado en su silla, Sunny miró con inquietud a los cinco engendros de las sombras que lo rodeaban. Su rostro se quedó quieto.

Agarrando la Roca Extraordinaria, se estremeció y dijo con tristeza:

"Bueno, eso es... eso no es bueno en absoluto..."

